

EL ESPÍRITU SOCIOLÓGICO

BERNARD LAHIRE

EL ESPÍRITU
SOCIOLÓGICO

MANANTIAL
Buenos Aires

Título original: *L'esprit sociologique*
Éditions La Découverte, 2005
© Éditions La Découverte, París, 2005

Traducción: Laura Lambert
Diseño de tapa: Eduardo Ruiz

Cet ouvrage, publié dans le cadre du Programme d'Aide à la Publication
Victoria Ocampo, bénéficie du soutien du Ministère français des Affaires Etrangères
et du Service de Coopération et d'Action Culturelle de
l'Ambassade de France en Argentine.

Esta obra, publicada en el marco del Programa de Ayuda a la Publicación
Victoria Ocampo, recibió el apoyo del Ministerio de Relaciones Exteriores
de Francia y del Servicio de Cooperación y Acción Cultural de la Embajada
de Francia en la Argentina.

Lahire, Bernard
El espíritu sociológico - 1a ed. - Buenos Aires : Manantial, 2006.
408 p. ; 23x16 cm.

Traducido por: Laura Lambert

ISBN 987-500-095-7

1. Sociología. I. Lambert, Laura, trad. II. Título
CDD 301

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina

© 2006, Ediciones Manantial SRL
Avda. de Mayo 1365, 6° piso
(1085) Buenos Aires, Argentina
Tel: (54-11) 4383-7350 / 4383-6059
info@emanantial.com.ar
www.emanantial.com.ar

ISBN-10: 987-500-095-7
ISBN-13: 978-987-500-095-7

Derechos reservados

Prohibida la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Para Nathan, felicidad por encima de todo

La pregunta que se les plantea a todos aquellos que quieren promover la ciencia de la humanidad, no es si “debemos cultivar la sociología o no”, dado que en nuestros días quedó demostrado que no podemos abstenernos de ella. Lo que tenemos que preguntarnos es si “debemos hacerlo al azar, en forma inconsciente o consciente, metódica o racionalmente”. Hacernos la pregunta en estos términos ya es resolverla. Está muy claro que de una vez por todas debemos tener el coraje de nuestras generalizaciones, para obligarnos a considerarlas con prudencia. Está muy claro que tenemos que pesar, en la balanza de la crítica, la moneda corriente de la experiencia, a fin de discernir las verdaderas y las falsas monedas. Para las nociones sociológicas comunes, como para las nociones geológicas o meteorológicas, debe sonar al fin la hora del juicio, por medio del cual el conocimiento hará su elección, dando cabida en su reino a las unas y expulsando a las otras. Esta sociología popular, cuya existencia nos fue revelada por los relatos de historiadores, tanto como por los cuadros de los literatos o los adagios del sentido común, para poder morir de una muerte digna, clama por la vida de una sociología científica.

C. BOUGLÉ,
Qu'est-ce la sociologie?, 1925

ÍNDICE

Advertencia al lector	11
Agradecimientos.....	13
Introducción. Espíritu sociológico, espíritu crítico.....	15

I. DESCRIBIR, INTERPRETAR, OBJETIVAR

1. Describir la realidad social	31
2. Arriesgar la interpretación.....	41
3. Sociología y analogía.....	67
4. Esplendores y miserias de una metáfora: “la construcción social de la realidad”	93
5. El espíritu sociológico de Michel Foucault	109
6. Objetivación sociológica, crítica social y descalificación.....	125

II. LO QUE SE HACE, LO QUE SE DICE, LO QUE SE ESCRIBE

7. Lógicas prácticas: el “hacer” y el “decir sobre el hacer”	137
8. Sociología y autobiografía	157

9. Sociología y literatura	167
----------------------------------	-----

III. DISPOSICIONES, DISPOSITIVOS

10. ¿Predisposiciones naturales o disposiciones sociales? Algunas razones para resistir la naturalización de la mente	245
11. Disposiciones y contextos de acción: el deporte en preguntas..	289
12. Fabricar un tipo de hombre “autónomo”: análisis de los dispositivos escolares.....	303

IV. CONCLUSIÓN. UN CASO DE DEFENSA Y TRANSMISIÓN

13. Una astróloga en el planeta de los sociólogos o cómo volverse doctora en sociología sin poseer el oficio de socióloga	327
14. Hacia una utopía realista: enseñar las ciencias del mundo social desde la escuela primaria	363
Bibliografía	375
Índice temático y conceptual	
Índice de nombres	

Introducción

ESPÍRITU SOCIOLÓGICO, ESPÍRITU CRÍTICO

¿Qué es la sociología? Es por la acción que deberíamos constestar. Entendamos: por producciones sociológicas. El más mínimo elemento de inducción positiva haría mejor nuestro trabajo, podría decirse, que cien andanadas de disertaciones abstractas. Y eso no lo ignoramos.

C. BOUGLÉ,
Qu'est-ce que la sociologie?, 1925

El sabio tiene el deber de desarrollar su espíritu crítico, y de no someter su entendimiento a ninguna otra autoridad que la de la razón.

E. DURKHEIM,
Leçons de sociologie. Physique des mœurs et du droit.
1890-1900

¿Qué significa pensar y conocer en sociología? ¿Qué impone el punto de vista sociológico en términos de obligaciones teóricas, metodológicas y empíricas? ¿Por qué resulta particularmente valioso ese tipo de mirada científica dirigida al mundo social? Como paréntesis epistemológico y retórico (pero también metodológico) entre dos trabajos de investigación, este libro fue ideado con el fin de explicitar y transmitir una serie de hábitos y actitudes intelectuales propias del oficio de sociólogo. Por eso se dirige a todos los lectores de ciencias sociales, ocasionales o habituales, profanos o expertos, estudiantes o colegas (investigadores y docentes de los niveles superior o secundario), como también a todos aquellos que, aun estando fuera del universo de las ciencias sociales (trabajadores sociales, educadores, profesionales de la cultura, periodistas, militantes de organizaciones sociales, sindicales o políticas), tratan de entender cómo “funciona” el mundo social, y a veces leen a los sociólogos con curiosidad, interés e incluso con pasión.

Excepto algunos capítulos que insisten más particularmente en una manera (a la vez disposicionalista y contextualista) de hacer sociología,¹

1. Véase parte III, “Disposiciones, dispositivos”.

en su mayor parte, este libro está animado por el deseo de decir, con el menor misterio y con la mayor precisión posible, qué cosas hace el sociólogo para producir un conocimiento científico sobre el mundo social. Fruto de reflexiones acerca del trabajo de interpretación sociológica instrumentado en función de datos de diversa índole (observaciones, entrevistas, documentación escrita, datos cuantitativos), la obra aborda cuestiones —tales como la descripción, la interpretación y sobreinterpretación, la objetivación, el uso sociológico de analogías, las diferencias y las relaciones entre objetivación sociológica y crítica social, entre el orden de la práctica y el orden del discurso o entre sociología y literatura—² que son centrales en el aprendizaje de la mirada sociológica y en el de los gestos y disposiciones inherentes al oficio de sociólogo.³ Por otra parte, en el contexto actual, definir el espíritu sociológico obliga a precisar la especificidad de las ciencias sociales historizantes con relación a las ciencias cognitivas naturalizantes, resaltando el carácter social de las estructuras mentales (o cognitivas) y comportamentales.⁴

Desde luego, el oficio de sociólogo no se reduce a esos aspectos, y se apoya en una serie de disposiciones y competencias relacionales, prácticas y técnicas (saber dar con buenos informantes, tomar contacto con potenciales encuestados, lograr observar prácticas, hacer buenas entrevistas y transcribirlas correctamente, etc.) que no serán abordadas en estas páginas. Estos aspectos, todos ellos importantes, se aprenden mejor en el transcurso mismo de investigaciones individuales o colectivas.⁵ Por otra parte, el conjunto de las actitudes y de las maneras de pensar o reaccionar explicitadas en esta obra son más eficaces si se las destila de a poco, en función de los reales problemas con que se topan los aprendices. Basado en la concepción wittgensteiniana de la existencia de problemas filosóficos en términos de “males” y de “patologías de lenguaje”, siempre creí que la mejor manera de ayudar a los aprendices de sociólogos

2. Negándose a encerrarse en la alternativa entre partidarios de la tesis de la naturaleza fundamentalmente literaria de las ciencias humanas y sociales, y los partidarios de un radical distanciamiento respecto de la literatura (en prevención de cualquier riesgo de “contaminación”).

3. I) Describir, interpretar, objetivar y II) Lo que se hace, lo que se dice y lo que se escribe.

4. Véase *infra* el capítulo 10: “¿Predisposiciones naturales o disposiciones sociales? Algunas razones para resistirse a la naturalización de la mente”.

5. Ese tipo de gestos del oficio es el que, entre otros, trato de transmitir en el marco de los talleres de formación para la investigación en la Escuela Superior de Letras y Ciencias Humanas, con el fin de mostrar aquello que por lo común no se exhibe, y en particular la forma de construir progresivamente una interpretación pertinente de los “datos” producidos por el conjunto de participantes.

consistía en aportar una gran cantidad de pequeños direccionamientos correctivos de sus “malos hábitos” de hablar, escribir y pensar (muy imprecisos, abstractos, generalizadores, implícitos, contradictorios, normativos, esencialistas, desconectados de todo afán realista en materia de realización de investigaciones empíricas, etc.), a la manera de un ortoptista o de un reeducador ortoptista. Después de todo, diagnosticar el estado de salud intelectual del aprendiz, de sus “malformaciones” y “enfermedades”, y proponerle una serie de ejercicios reeducativos, o una serie de tratamientos y remedios para lograr la curación es, en el fondo, el rol de un buen *entrenador* en sociología.⁶

La intención pedagógica de este libro, que es lo opuesto a todas las formas de mistagogia,⁷ podría llevar a clasificarlo en la categoría de “manual

6. Esta manera de proceder se parece a la forma en que operaban los filósofos de los siglos I y II de nuestra era para ayudar a sus “alumnos” a practicar el “cuidado de sí mismos”. En la visión que tenían de las cosas, “la práctica de sí se impone sobre un fondo de errores, de malos hábitos, de deformación y de dependencia establecidas e incrustadas que es preciso sacudir” (M. Foucault, *L'Herméneutique du sujet. Cours au Collège de France. 1981-1982*, París, Gallimard/Seuil, Hautes Etudes, 2001, pág. 91) [trad. cast.: *La hermenéutica del sujeto*, Madrid, Endymion, 1994]. El filósofo lucha entonces conscientemente contra los malos hábitos (creencias, representaciones o prácticas) inculcados por las nodrizas, las familias y la escuela “primaria”.

7. Francis Goyet recuerda, a propósito de la enseñanza de la retórica, que “desde la Antigüedad más temprana”, ésta puede concebirse “bien como un misterio, o bien como una gimnástica”. En el primer caso, los “mistagogos” inician a un puñado de privilegiados con el fin de llevarlos “al corazón del misterio”. Los “secretos del Arte”, el “misterio sacro” resultan de ese modo cuidadosamente guardados e inaccesibles a los profanos. En cambio, la pedagogía apunta a divulgar los secretos y disipar los misterios: “Al misterio se opone la gimnástica. Al ‘mistagogo’, el pedagogo. A la revelación pasiva por ‘entusiasmo’, la adquisición activa por sudor y entrenamiento, en griego ‘accesis’ o en latín ‘ejercicio’. [...] Los alumnos practican el *exercitatio* en un *gymnasium*, palabra que el alemán conservó para designar lo que el francés llama liceo. Según la fórmula de Mácrobo, ‘los secretos o *penetralia* del poema sacro deben ser abiertos; la poesía debe ser demistificada y hecha accesible por *diligentia*’ (*Saturnalia*, I, 7,5)”. (F. Goyet, “Introduction”, en Longin, *Traité du sublime*, París, LGF, Livre de poche, Bibliothèque classique, 1995, pág. 55). Frente a la fascinación y el misterio (“mistagogia”), podemos así preferir la transmisión explícita y pautada del saber y de los saberes-hacer (pedagogía). Condenar la rigidez o la sequedad de los principios, de los consejos, de las reglas o de las consignas, claramente enunciados y enseñados, lo mismo que la austeridad del programa de entrenamiento que se diseña, en nombre de la libertad de pensamiento o de la imaginación creadora, es darle a gran parte de los no-iniciados la libertad de perder pie y ahogarse.

de sociología”. Y sin embargo, en muchos de sus aspectos, la obra no respeta realmente las propiedades del género: no pretende presentar autores, corrientes ni métodos sociológicos, no se propone ninguna exhaustividad en la presentación de los problemas que enfrentan los investigadores y, por sobre todo, se muestra demasiado crítica como para ser considerada de ese modo. Si hubiera que afiliarla a algún género en particular, entraría más fácilmente en la categoría de *antimanual* debido a su carácter de libro de investigador y no de docente. Así como no leemos una obra en la misma forma cuando queremos transmitirle la totalidad del razonamiento a un público estudiantil (lectura pedagógica) y cuando queremos continuar construyendo nuestro razonamiento de investigadores, confrontándolo con la producción de algunos de nuestros pares (lectura de investigación), tampoco escribimos el mismo tipo de obra cuando queremos enseñar una serie de conocimientos teóricos y metodológicos (en general producidos por otros) y cuando queremos transmitir el espíritu (las disposiciones mentales y comportamentales) de un oficio de investigador en ciencias sociales. Al leer ciertos manuales de sociología (sobre todo determinadas presentaciones de las “grandes corrientes” sociológicas, pasadas o presentes), incluso podemos tener algunas dudas en cuanto a la utilidad de ese tipo de libros.⁸ Sinceramente, en ciertas oportunidades me pareció extraña la manera como, por razones supuestamente “pedagógicas” que, finalmente me resultan absolutamente antipedagógicas, era posible presentar autores o “corrientes teóricas” resumiendo u oponiendo lo esencial de sus tesis. De ahí que la oposición Durkheim-Weber, que constituye un lugar común clásico de la pedagogía sociológica, en muchos casos parezca forzada o falsa.⁹ Cuando la “necesidad” pedagógica lleva a caricaturizar tesis para contraponerlas mejor, y así (supuestamente) “aclarar” posiciones, pasando como gato escaldado por encima de las contradicciones –procedentes de vacilaciones, de dudas, de pequeñas evoluciones vinculadas a la consideración de las críticas, de la renovación del estado de las producciones científicas, o sencillamente, de aporías del razonamiento o la interpretación– internas a cada autor, cuando no a cada una de sus obras, entonces hay que interrogarse sobre los efectos negativos de ese tipo de ejercicio y preguntarse si vale la pena.

¿Necesariamente hay que hacer como si fuera lo más normal del mundo presentar, con el tonito bien pulido de la neutralidad académica, una

8. Desde luego, en su conjunto el género no es descalificable.

9. Esa sensación ha sido apoyada por la lectura de dos excelentes obras escritas por Laurent Mucchielli (*La Découverte du social. Naissance de la sociologie en France*, París, La Découverte, 1998 y *Mythe et histoire des sciences humaines*, París, La Découverte, 2004).